

Evaluación nutricional de niños con necesidades educativas especiales en edad escolar

Noelia Esteban, Cecilia Llaver, Isabel GAttás, Susana Gallar.

Facultad de Ciencias de la Nutrición. UMaza
noeliaesteban03@hotmail.com

Objetivo

Determinar el estado nutricional en los niños con necesidades educativas especiales cognitivas que asisten al comedor de la escuela Villalobos, a pesar de que en el comedor escolar se ofrece diariamente una alimentación variada.

Metodología

De la población de 79 niños que asisten al turno tarde de la escuela especial Villalobos, se tomó una muestra al azar de 48 niños, de 6 a 12 años, 21 mujeres y 27 varones, a quienes se les realizó una evaluación antropométrica donde se tomaron los datos de edad, sexo, talla, peso y patología que presentan. Los niños con deficiencia mental leve fueron evaluados utilizando las tablas para niños sanos. Los niños con deficiencia mental moderada o grave, como es el síndrome de Down, se evaluaron con tablas especiales para esa patología, que reflejan el crecimiento relativamente más lento, talla baja y tendencia a la obesidad.

Para evaluar la ingesta de alimentos se realizó una observación "in situ", durante dos semanas, donde se observó preferencia en el consumo de los alimentos, cantidad de alimento que ingieren, cantidad que dejan en el plato y si piden repetición. Además los menús fueron evaluados nutricionalmente.

También se investigaron los datos socioeconómicos y culturales de las familias, escolaridad de los padres, actividad laboral, si reciben o no ayuda del gobierno, cantidad de hermanos, integrantes de la familia, medicación que recibe el niño, entre otros.

Resultados

Teniendo en cuenta la genética de los progenitores, que pueden influir en el peso/talla de un chico bien nutrido, el porcentaje de niños con bajo peso y/o baja talla resultó alto 37,9%. Esto se debe especialmente al bajo nivel económico y cultural de sus padres o tutores, siendo inadecuada la alimentación que reciben fuera del comedor. Un dato a destacar es que el 15% de los padres son analfabetos y el 35% no terminó la escuela primaria. El 41% trabajan y el 48% reciben planes sociales.

Conclusión

Del estudio se deduce que sería conveniente que la institución realice un seguimiento antropométrico de los niños, realizando este control tres veces al año, para evitar trastornos alimentarios. Asimismo se debería impartir educación nutricional a los padres, con lo cual se lograría no solo mejorar la calidad de vida de estos niños, sino del resto de la familia.